

Referencias para el Camino



Nº 1

Reflexiones en el Análisis
e Interpretación de la Situación
Latinoamericana y Mundial



Centro Latinoamericano para el Desarrollo, La Integración y Cooperación

Referencias para el Camino



Referencias para el Camino

es una edición del CELADIC (Centro Latinoamericano para el Desarrollo, la Integración y Cooperación)

NÚMERO 1 - SEPTIEMBRE 2010

Sede: Plaza Aventura, Vía Ricardo J. Alfaro con Calle 74.0, Piso 3, Oficina 348, Urbanización El Dorado, Corregimiento Betania - Ciudad de Panamá. REPÚBLICA DE PANAMÁ. Apartado Postal: 0815-00914 / Telf: (507) 8320053 - 3942598.

Dirección General: Apartado Postal: Luis Enrique Marius 69.151 – Altamira 1060 / Municipio Chacao - Estado Miranda, Gran Caracas, REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA. Teléfono/Fax.: (58.212) 2864964

E-Mail: celadic@gmail.com
celadic.secretaria@celadic.org

Web: <http://www.celadic.org>

CONSEJO GENERAL: Dr. Ramiro Arroyo (Ecuador)
Lic. Yolanda Cáceres (Perú)
Ctor. Rubén Casavalle (Uruguay)
Lic. Allam Castillo (Panamá)
Dr. Javier García Cañete (España)
Dr. Manuel Gómez (México)
Prof. Luis Enrique Marius (Uruguay)
Lic. Claudio Masson (Argentina)
Prof. Carlos Navarro (Venezuela)
Prof. José Pinzón (Guatemala)
Dr. Klaus Schaeffler (Alemania)
Dr. Nazario Vivero (Cuba).

CONSEJO DIRECTIVO: Prof. José Pinzón (Guatemala)
Prof. Carlos Navarro (Venezuela)
Dr. Nazario Vivero (Cuba)
Lic. Yolanda Cáceres (Perú)
Prof. Luis E. Marius (Uruguay)

EQUIPO EJECUTIVO:

Director General: Prof. Luis Enrique Marius
Director de Relaciones: Dr. Ramiro Arroyo
Asesor y Representante Legal: Dr. Allam Castillo
Director Adjunto: Dr. Roberto Benzo
Asistentes Ejecutivas: Lic. Mary Ester Pérez
Ant. Katherine García
Ant. Ángela Carlina Peña
Asistente Administrativa: Lic. Mary Ester Pérez
Diagramación: Norma Color C. A.
Impresión: Lic. María A. Alonzo
Diseño de Portada:

DEPOSITO LEGAL:
ISSN:

Todos los derechos reservados

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, mencionando autor y procedencia.

Esta edición se realiza gracias a los aportes de los Miembros y Amigos del CELADIC y al aporte solidario del “Comitato per gli Interventi a favore del Terzo Mondo” de la Conferencia Episcopal Italiana. Se distribuye por la Red de COPA-Courier gracias a la disponibilidad solidaria del Presidente del Grupo COPA, Dr. Stanley Motta

PRESENTACIÓN

“REFERENCIAS PARA EL CAMINO...”

Desde el nacimiento del CELADIC en el año 2005 utilizamos varios instrumentos de información y difusión: un TRIPTICO de presentación, los ESTUDIOS que elaboramos en forma compartida, la revista APORTE, la PAGINA WEB y el INTER-NOS como vehículo de información interna.

Uno de los hechos que más nos agrada e impacta en el CELADIC es la posibilidad de desarrollar creativamente nuevas alternativas e instrumentos, y ante la solicitud de varios de nuestros miembros con relación a documentos de análisis y/o de propuestas que sean referencias en el camino del cambio, nos animamos a instrumentar una edición que en forma ágil nos permita compartir y difundir los análisis de la realidad que hacemos en cada Consejo General, recopilación de materiales sobre temas de especial importancia para nuestra realidad, elaboraciones y aportes de los Equipos Temáticos, etc.

Por ello iniciamos de esta forma un nuevo instrumento, una serie de reflexiones que nos ayuden y acompañen en el camino.

Reflexiones que como referencias, a partir de nuestro pensamiento humanista y cristiano, nos ayuden a profundizarlo, ampliarlo y encarnarlo.

Sin dogmatismos ni exclusiones, aspiramos que estas referencias puedan ser asumidas como aportes para repensar y repensarnos, para cuestionar y cuestionarnos, para proponer y asumir el cambio necesario que nos haga más plenamente humanos, es decir, más cristianos.

Referencias sobre nuestra realidad desde una visión integral e integradora, inclusiva y propositiva.

Referencias que nos han regalado, que elaboramos juntos o que encontramos durante el recorrido.

Referencias que no pueden quedar ancladas en el pasado, sino que asumiéndolo, no se agoten en elucubraciones teóricas y constituyan un báculo de apoyo y reflexiones para la ruta que hemos asumido y juntos estamos construyendo.

Septiembre de 2010

“REFLEXIONES EN EL ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA Y MUNDIAL”

PARTE I:
VI Reunión del Consejo General
Panamá - 02 al 04 de Abril de 2009

1. INTRODUCCIÓN

2. LA CRISIS REGIONAL Y SUS VACÍOS

3. LA ESPERANZA: DERECHO DE LOS PUEBLOS

4. ALTERNATIVAS Y AVENTURAS

5. LOS IMPACTOS INTERNACIONALES

6. EL LARGO Y DIFÍCIL CAMINO DEL DESARROLLO

7. UNA APUESTA A LA PERSONA A PARTIR DEL PATRIMONIO HUMANISTA-CRISTIANO

1. INTRODUCCIÓN

La excelente oportunidad de dialogar con destacados dirigentes políticos, académicos, religiosos, económicos y sociales, y de intercambiar opiniones al momento de las reuniones con los Capítulos Nacionales y los Equipos Temáticos, facilitan una visión conjunta de nuestra Patria Grande Latinoamericana, superando fronteras y motivando la tan necesaria proyección hacia el futuro.

Este hecho de ninguna forma constituye un salvoconducto para creernos (o intentar hacer creer), que las reflexiones que siguen a continuación se corresponden a la total y absoluta realidad.

Desde jóvenes aprendimos que, al igual que un rayo de luz se difunde al pasar por un prisma de cristal en innumerables colores, el mismo se percibe en forma distinta por los observadores de acuerdo al lugar que ocupen en ese momento.

La realidad, si bien es única con todas sus facetas y complejidades, se nos presenta en forma diferenciada, pero la interpretamos influidos por el “color” de los cristales que utilizemos para verla, y desde un particular punto de observación.

Especial y fundamentalmente inciden en las interpretaciones, los criterios de discernimiento, el marco valorativo, ideológico o de principios que inspiran y animan la vida y el compromiso de cada observador. Incluso, se llega a resultantes diferentes si se trata solamente de un observador que se siente ajeno a la realidad, o de alguien que, a partir de su inspiración, está comprometido con la misma y es capaz de sentirse impactado y agraviado ante cualquier injusticia.

Tal como lo compartimos los miembros del CELADIC, estas reflexiones están, cierta y fuertemente influidas, por el impacto con que esa realidad afecta a las personas, a su integralidad y trascendencia, con sus angustias y esperanzas, con sus justas necesidades y merecidas aspiraciones.

Estas reflexiones fueron asumidas como “mártires”, es decir, que cumplieron la función de motivar y provocar reflexiones compartidas, que fueron “martirizadas” por el oportuno y necesario análisis conjunto en el ámbito de los Miembros e Invitados que participaron en la VI Reunión del Consejo General del CELADIC, realizada en la Ciudad de Panamá, del 02 al 04 de Abril del año 2009.

La realidad la interpretamos influidos por “el color” de nuestros cristales, y desde un particular punto de observación...

Estas reflexiones están marcadas por el impacto con que la realidad afecta a las personas, a su integralidad y trascendencia, con sus angustias y esperanzas, con sus justas necesidades y merecidas aspiraciones.

2. LA CRISIS REGIONAL Y SUS VACÍOS

Una primera constatación, en oposición a discursos gubernamentales, estadísticas macroeconómicas o análisis de sectores económicos beneficiarios de la coyuntura, es la apreciación de que continuamos inmersos en una larga y profunda crisis, que tiene algunas variables de acuerdo a los países, pero que es generalizada y compartida en sus efectos y también en la mayoría de las causas que la originaron.

Si bien tiene raíces históricas, su persistencia genera nuevos y más graves síntomas de frustración y desesperanza en grandes sectores de nuestros pueblos.

Una segunda constatación se refiere al carácter integral de la crisis.

Independientemente de los actuales impactos (reales o exagerados) de la crisis internacional que son informados, y muy posiblemente más graves que los anuncios optimistas de los dirigentes gubernamentales, los mismos están centrados en la dimensión económica.

La integridad de nuestra crisis (más allá de los diferentes grados que tiene de acuerdo a los países), se expresa fundamentalmente en las dimensiones éticas, políticas, sociales y culturales.

La histórica e insuperable “brecha” en la distribución de la riqueza, muy bien presentada por varios organismos internacionales y que nos ha merecido el triste galardón de ser Latinoamérica el continente más injusto del planeta, no sólo debemos asumirla en su dimensión económica, sino caracterizarla en su dimensión social (con graves indicadores de marginalidad y discriminación), en su dimensión cultural (con agresiones contradictorias con nuestra identidad), en su dimensión ética (con una creciente

pérdida de valores humanos y morales), y especialmente en su dimensión política donde crece la pérdida de identidad y el vacío de propuestas.

La tercera constatación se refiere a la preocupante existencia y persistencia de “vacíos”, especies de “hoyos negros” donde han desaparecido pensamientos y propuestas, y donde los dirigentes no se autocalifican por sus capacidades y conocimientos, sino por sus niveles de acumulación, sus habilidades lucrativas, y el (supuesto) poder que implica la manipulación de mentes y voluntades.

Caídos los muros, resurgida la utopía del mercado autoregulador, Latinoamérica intentó subirse al carro de los vencedores y siguió prolijamente las recetas del “Consenso de Washington”.

Inútil es demonizar nuestro pasado de viraje en viraje. Todo concluye en mayor vulnerabilidad económica, pobreza, desilusiones, frustraciones y exasperaciones.

No se afrontaron problemas cruciales que ahora hacen eclosión.

No hay políticas serias si no se afronta el triste e histórico record de continuar siendo la región con las mayores desigualdades del mundo.

La política, sanamente entendida como “el arte de lo posible” ha degenerado, salvo muy honrosas, aunque muy pocas excepciones, en un superficial y grotesco pragmatismo para sostenerse en el poder, más utilizado en beneficios personales que al servicio del bien común.

Y para ello, ya no importa ni el pensamiento o modelo que haya que acompañar,

A pesar de los positivos resultados macroeconómicos, continuamos inmersos en una larga y profunda crisis integral, especialmente ética, política, social y cultural.

La “brecha” que nos define como el continente más injusto del planeta, se expresa con graves índices de marginalidad, discriminación, pérdida de valores humanos y de identidad, con un grave vacío de propuestas.

La “política”, salvo honrosas excepciones, ha degenerado en un superficial y grotesco pragmatismo para sostenerse en “el poder”, utilizado en beneficios personales.

El tango "cambalache" podría ser, tristemente asumido, como el himno nacional latinoamericano.

ni las promesas juradas en momentos electorales.

De los amigos argentinos aprendimos una máxima, tan acertada como gráfica, que constituye la práctica de tantos dirigentes: ***"el secreto está en saber como viene la mano y quien tiene la manija"***, y donde la letra del tango "Cambalache" podría ser tristemente asumido como el himno nacional latinoamericano.

Como natural consecuencia, el vacío de pensamiento conlleva necesariamente a

un vacío de propuestas, tan escasas en lo técnico, como ausentes en lo político.

Se ha hecho bastante común y lamentable, que nuestros dirigentes al ser electos Presidentes de la República, apenas asumen sus mandatos, hacen su primer viaje con destino a la Ciudad de Washington.

Varias veces hemos escuchado discursos donde sin vergüenza alguna se afirma: ***"Hemos hecho lo mejor que pudimos la tarea encomendada, ¿y ahora?..."***.

3. LA ESPERANZA: DERECHO DE LOS PUEBLOS

Aunque la crisis y sus consecuentes injusticias y vacíos impactan fundamental y especialmente a las grandes mayorías más desposeídas de la región, es en ellas donde se pueden visualizar signos esperanzadores.

Es muy cierto y constatable (aunque surja permanentemente en las encuestas de opinión) el creciente descrédito (merecido o motivado) de los partidos y movimientos políticos, históricos y/o tradicionales. En la gran mayoría de los casos no tanto por causas originarias en las propias instituciones, sino fundamentalmente por la mediocridad y/o incoherencia de sus dirigentes.

Especialmente desde fuera de nuestro continente, aunque sin descartar a importantes sectores nacionales, se caracteriza el actual proceso político latinoamericano como un “giro hacia la izquierda”, una especie de “resurgimiento del socialismo”, la vigencia de un “socialismo del siglo XXI”, etc.

Nuestra apreciación es muy diferente.

En primer lugar, consideramos la tradicional caracterización entre “izquierdas” y “derechas” como categorías perimidas y muy engañosas, cuando podemos constatar en muchos casos, políticas que podrían llamarse de derecha animadas por discursos de izquierda, y lo mismo a la inversa, cuando con discursos pseudo-revolucionarios se intentan esconder tristes acuerdos y negociaciones con intereses ajenos y hasta contradictorios con los de nuestros pueblos.

En segundo lugar el resurgimiento del socialismo responde más a rememoraciones sentimentales,

elucubraciones trasnochadas o frustraciones ideológicas que a la propia realidad. Más aún, si tomamos como referencia el “socialismo real” que animó e inspiró a la Unión Soviética, al cual varios muros le cayeron encima.

Y del “socialismo del siglo XXI”, no hemos podido encontrar ninguna caracterización ideológica seria, y basta conocer el análisis de Edgar Morin (a quién nadie puede negarle su pensamiento y coherencia socialista) para formarse una clara opinión al respecto.

Además, colocar en “un mismo saco” a los procesos políticos actuales en Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Bolivia, Ecuador, Venezuela y Nicaragua, no sólo constituye un grave error de análisis político, sino además, una falta total de criterios de información e interpretación, como un insulto a cada uno de esos procesos en particular.

Nuestra apreciación es muy diferente.

Aún con diferencias en los niveles de formación y conciencia política, nuestros pueblos no han perdido uno de sus derechos colectivos más determinante: el “derecho a la esperanza”.

Nuestros pueblos, como consecuencia de su devenir histórico tienen sus riquezas y sus limitaciones, pero jamás son proclives a un suicidio colectivo, y entre brumas y amaneceres, siempre está presente el derecho a la esperanza.

Lo escuchamos y lo sentimos: nuestros pueblos aspiran, desean y merecen un “cambio”, y lo buscan.

A veces a tientas dentro de lo que las clases dirigentes ofrecen, otras confrontando

La equivocada interpretación de un supuesto “giro hacia la izquierda”.

Las categorías perimidas de “izquierda” y “derecha” murieron con la guerra fría.

Nuestros pueblos no se suicidan, no han perdido el derecho a la “esperanza”, y no apoyan a quienes hablan de “cambio”, aunque muchas veces tengan que lamentarlo.

Una cosa es "elegir" y otra muy distinta es "optar por el mal menor".

Los excluidos del Estado y el Mercado, ya no son marginados resignados y silenciosos, a pesar del mecanismo populista.

en las calles los intentos autoritarios y obligando a renunciar a Presidentes que engañaron con sus promesas vacías, otras apoyando al primero que hable de cambio, aunque después tengan que lamentarlo.

Más allá de todo, y especialmente muy lejos de quienes no quieren cambiar porque les va muy bien con lo que sucede, todos aspiramos legítima y necesariamente a un cambio. Nuestras "cojas" democracias no siempre ayudan a estos procesos.

Un proceso de participación para elegir es muy diferente al ejercicio a que se nos obliga de optar por el mal menor. Y esto último es lo que sucede en muchos de nuestros países, además, cuando nuestras democracias se agotan en los momentos electorales, cuando los mismos se manejan con fraudes o se deciden de acuerdo a lo que se pague por cada voto.

Algunas veces la esperanza tropieza con la ilusión, alimentada sin freno por mercantilizados medios de comunicación. Y no pasa mucho tiempo para que los supuestos líderes coyunturales se crean tan indispensables como para intentar

perpetuarse (y no siempre porque hayan respondido a las necesidades y aspiraciones populares), o deban esconderse con mentiras para justificar su irresponsabilidad.

Los vastos sectores de excluidos del Estado y el Mercado, ya no son marginados silenciosos y resignados. El mundo "informal" de las masas que invadió ciudades y ocupó crecientes ámbitos sociales y económicos (por lo general de supervivencia) tiende a nuevas y emergentes expresiones políticas, que son canales de desahogo, protesta y protagonismo. Los campesinos e indígenas, los más humillados y excluidos, ahora han dejado de estar petrificados en el terruño y en las altas montañas, sino que confluyen también en ese popular medio de las megalópolis desequilibradas y violentas, bajo un bombardeo de imágenes que alimentan expectativas, sueños y agresividades.

Ideólogos iluminados, a la derecha e izquierda, no ven otra cosa que el tradicional populismo latinoamericano, sinónimo de confusión, mote despectivo e indeterminado con el que pretenden exorcizar la irrupción de nuevos sectores sociales y actores políticos.

4. ALTERNATIVAS Y AVENTURAS

La búsqueda de alternativas en el orden político no siempre se hace a partir de un pensamiento inspirador de los candidatos, y menos aún a partir del modelo o las propuestas que se ofrecen. Mucho se habla de la falta de conciencia política de nuestros pueblos, pero es poco lo que se hace para superarla.

Daría la impresión que favorecer el análisis de propuestas alternativas se transforma en algo peligroso para quienes sólo buscan un resultado electoralista.

La formación política, una de las grandes limitantes para nuestros pueblos y especialmente para los dirigentes, se presenta como uno de los grandes déficits de nuestras democracias.

Este hecho, favorece lamentablemente la aparición de aventuras y aventureros de la política.

Desde el tristemente célebre expresidente Collor De Mello impuesto en Brasil por los medios de comunicación, hasta varios ejemplos en nuestros días, la política se ha transformado en *“la habilidad (más que inteligencia) para llegar”*, más que el *“para qué”* y el *“como”* se llega.

Después de esto, los resultados no pueden ni deben medirse en términos de coherencia o de satisfacción de las necesidades, ni tampoco de preservar los intereses soberanos de las grandes mayorías.

Algunos organismos intergubernamentales regionales impulsaron en las últimas décadas el concepto de *“governabilidad”*,

como un elemento esencial en la consolidación de la democracia y como motor determinante del desarrollo.

Nos da la impresión que este concepto se fue paulatinamente orientando hacia sectores o problemas que dificultaban la gobernabilidad, y la importancia de hacer viable un determinado modelo de desarrollo, que a la capacidad (no necesariamente técnica, sino política y ética) de quienes asumen la responsabilidad de gobernar, y como saber escuchar y comprender las necesidades y aspiraciones de las grandes mayorías. Y si no, ¿de qué democracia estamos hablando?.

Lamentable y dolorosamente se ha hecho común la *“doble vida política”*.

Por una parte, el discurso y las impostaciones (casi teatrales) en la calle, cuando *“el otro”* son las mayorías populares, donde se necesitan asesores que detecten que es lo que la gente quiere oír y preparen dos o tres ideas *“motivadoras”*.

Por otra, el diálogo *“civilizado”* con los amigos y/o con quienes se comparten intereses (de los buenos y también de los otros), negociaciones (de negocios o de negociados), donde no participan ni la ética y menos los soberanos intereses de las mayorías.

Al igual que la *“doble vida conyugal”*, nada tiene que ver con la moral ni los principios, y muchas veces y muy doloroso, ambas (la conyugal y la política) hasta son asumidas como normales.

Favorecer el análisis de propuestas alternativas, se transforma en un peligro para quienes buscan resultados electoralistas.

La falta de formación política, favorece la aparición de aventuras y aventureros. El problema es “llegar”, no importa el “para qué” y mucho menos el “como”.

Se ha hecho habitual la “doble vida” política... por un lado el “discurso” y por la otra los “negocios” donde no interesa el “bien común”, y nada tienen que ver con la moral y los principios.

5. LOS IMPACTOS INTERNACIONALES

La globalización, preferiblemente concentrada y en función del manejo e intereses de determinantes centros de poder económico, financiero e internacional, animada por un pensamiento neoliberal que concentró en el Mercado, no sólo el manejo económico y financiero, sino también la prescindencia del Estado como indispensable ente regulador de la economía, generó una crisis que se presentó inicialmente como financiera, luego económica, pero que se transformó en el detonante del fracaso del modelo imperante.

Es interesante constatar que algunas de las causas denunciadas se vinculan a la falta de controles oficiales y a manejos fuera de las regulaciones establecidas, y que el epicentro de esta crisis haya sido en los Estados Unidos, donde los gobernantes (hasta ahora) se han atribuido el rol de gendarmes de la democracia, quienes deciden cuando se violan los derechos humanos, y supuesto, ejemplo de un Estado de Derecho.

Las operaciones de “rescate” aplicadas, jamás vistas ni pensadas por los grandes “gurús” de la economía y la política, aunque nadie puede garantizar que resuelvan la crisis, han hecho pedazos los dogmas del neoliberalismo, especialmente en la misma “maternidad” donde fueron concebidos (Estados Unidos), en la cuna de la revolución industrial (Reino Unido) y en todas las naciones autodefinidas como desarrolladas.

Cuatro aspectos llaman a nuestra preocupación:

Primero, que no creemos que pueda perdonarse este pecado, sin acto de contrición, sin propósito de enmienda, y sin penitencia. Porque la realidad

ha demostrado que los principios del pensamiento neoliberal han fracasado, que “la mano invisible” y reguladora del mercado es una falacia, que el mercado no puede sustituir a un estado democrático, y que ambos deben responder a las necesidades y aspiraciones de nuestras sociedades.

Segundo, que si bien es difícil que aparezcan los responsables, no cabe duda de quienes van a pagar el precio de esta crisis, con el desempleo, el encarecimiento del costo de vida, la inflación, la caída de los precios de las materias primas, etc.

Tercero, que la crisis no ha terminado. Sus consecuencias serán duraderas. Nadie está protegido de sus impactos. Se continúa financiando al especulador y no al productor, y en el fondo se trata de una crisis de valores y solo podrá ser superada buscando un efectivo equilibrio entre la libertad y normas efectivas que garanticen la promoción del bien común, la centralidad de la persona y el trabajo humano.

Cuarto, y considerando la histórica facilidad con la cual el capitalismo salvaje cambia de disfraz y los especuladores intereses económicos y financieros sus distintas caretas, deberíamos estar muy atentos, incluso a los diferentes discursos que nos ofrecen sobre el “cambio”, rememorando la frase del Gatopardo: “Vamos a cambiar para que todo siga como está”.

Un nuevo Presidente ha sido electo en los Estados Unidos. Por primera vez en la historia de ese país, es un afrodescendiente, se presenta con una clara y determinante imagen y discurso de “cambio”. Esto ha generado al interior y exterior de ese país, y también en

Políticas que se concentraron en el “mercado”, prescindiendo del “estado”, tuvieron que recurrir a éste, para cubrir sus déficits con dinero de los pueblos.

¿Quiénes fueron y dónde están los responsables de generar tantos hogares sin empleos y sin dignidad?.

“Vamos a cambiar para que todo siga como está”.

El grave error de creer que un nuevo Presidente en los Estados Unidos va a cambiar las políticas de dominación y respetar nuestro derecho a un desarrollo humano integral.

Latinoamérica, un justificado clima de expectativas y hasta de esperanzas, que deseamos se transforme en realidad al beneficio del pueblo norteamericano.

Pero, objetivamente debemos tener en cuenta que también allí existe la "doble vida".

También allí están los discursos, los asesores, las referencias a la historia, los próceres inspiradores, etc. etc.

Pero también, con mayor fuerza y poder que el Presidente y el Congreso juntos de los Estados Unidos, están los famosos "lobbys". El de la industria de armamentos (la que mayor aporta al ingreso nacional, ocupa el primer lugar estratégico y se beneficia con las guerras), de las finanzas (que además de crear crisis, "ayudan" a

las campañas electorales y publicitarias), de los medios de comunicación (algunos con mucha experiencia en chantaje), del sector agropecuario (uno de los más protegidos del país), etc. Y cada sector que se precie de importante en el país, para "subsistir" debe presionar y saber hacerlo.

Desde Latinoamérica, nunca ha sido posible, y no cambiará ahora, la posibilidad de conciliar intereses y prioridades con esos sectores en aras de un modelo de desarrollo que responda a nuestras necesidades ó, en el menor de los casos, que no se nos impongan modelos y tratados en exclusivo "beneficio de las empresas estadounidenses", como sinceramente lo confesó en su oportunidad el Secretario de Estado Collin Powell al referirse a los Tratados de Libre Comercio.

6. EL LARGO Y DIFÍCIL CAMINO DEL DESARROLLO

Si tenemos en cuenta los auspiciosos anuncios que en décadas pasadas se nos presentaron en cuanto a un crecimiento macroeconómico que efectivamente se dió y lo comparamos con resultantes mas integrales relacionados con el desarrollo, y ubicadas en el marco de una justa distribución de la riqueza y las oportunidades, el impacto continúa siendo negativo y pueden preverse situaciones muy difíciles en los próximos tiempos.

Todo hace predecir que continuarán las mismas políticas aplicadas hasta el presente, ya que no aparecen en el horizonte político alternativas con cambios en materia de desarrollo, y menos un nuevo rumbo concebido como desarrollo humano integral.

El actual modelo de desarrollo de la región, padece de serias dificultades, incoherencias y confusiones.

En general no deberíamos hablar de “modelo” no sólo por las diferencias existentes de un país a otro, sino que en cada uno de ellos no se responde a un patrón determinado, sino a una mezcla de políticas variadas, muchas veces contradictorias entre ellas mismas.

Si bien existe una inspiración inicial (que en muchos casos se mantiene) fundada en el pensamiento neoliberal, las prioridades (en algunos casos) y los intereses particulares (en muchos otros), han hecho aún más complejo el panorama.

Sí, existen algunos denominadores comunes: la prioridad al crecimiento sobre el desarrollo, el detrimento de la pequeña y mediana empresa de los sectores económicos más fuertes (creyendo aún en la “ley del derrame”), la confianza de que el desarrollo está sujeto y dependiente de la inversión externa, manejar la contradictoria política impositiva donde los que más tienen son los que menos pagan y se descargan sobre los salarios el peso más grande de los ingresos, apoyar con créditos y subsidios más a los especuladores que a los productores, etc.

Si bien se habla permanentemente del empleo, son muy pocas las experiencias nacionales donde se propone y ejecuta una política de promoción del empleo. Ni hablar sobre la promoción y desarrollo del bien común. La solidaridad se agota en el asistencialismo y/o el populismo, y la subsidiaridad con prácticas paternalistas y enajenantes de la responsabilidad social.

El marco inspirador de los valores de nuestra identidad latinoamericana debería ser la referencia de un modelo alternativo de desarrollo, fundado en la centralidad de la persona y el trabajo humano, en la solidaridad, la subsidiariedad y la promoción y salvaguarda del bien común.

Pero un modelo de estas características no es posible si no se ubica en el entorno de la conformación efectiva de la Comunidad Latinoamericana de Naciones.

Para nuestros gobiernos la prioridad es el “crecimiento” por encima del “desarrollo”, creyendo (ingenua o con malas intenciones) en la “ley del derrame” propiciada por el pensamiento neoliberal.

Lamentamos la ausencia de políticas sistemáticas y efectivas que promuevan el trabajo digno, el bien común, la solidaridad se agota en el asistencialismo y la subsidiaridad en el paternalismo enajenante.

7. UNA APUESTA A LA PERSONA, A PARTIR DEL PATRIMONIO HUMANISTA-CRISTIANO

Desde los legados de los primeros Padres de la Iglesia, hasta el permanente y sistemático magisterio social de **Papas como León XIII, Pío XI, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II**, junto con el magisterio social latinoamericano, tanto de las Conferencias Generales Episcopales (**Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida**) como de insignes pastores (**Toribio de Mogrovejo, Bartolomé de las Casas, Helder Cámara, Arnulfo Romero y otros**), conforman un patrimonio ineludible e indispensable a la hora de buscar referentes de inspiración para un **Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral**.

Los aportes testimoniales de **Carlomagno, Erasmo de Rotterdam, Galileo, Tomás Moro, Ozanam, Mounier y Maritain, los ejemplos de Adenauer, Schuman, De Gasperi, Aldo Moro, Eduardo Frei (p), Arístides Calvani, Emilio Máspero y tantos otros**, sirvieron de referencia para conformar un patrimonio de coherencia y fecundidad política que enriquecieron el pensamiento humanista-cristiano.

Sin embargo, y no nos cansaremos de citar las conclusiones del estudio que realizamos en el año 2004: en las tres décadas anteriores, en 18 países latinoamericanos, **el 83,7% de los dirigentes gubernamentales se declararon católicos y egresados de Universidades Católicas**.

¿Cómo explicarse que en ese mismo período haya aumentado el desempleo, la pobreza, la miseria y la marginalidad social?. Estamos profundamente convencidos que si la tradición humanista-cristiana no se convierte en cuerpo y sangre, en vida nueva entre nosotros, en unidad capaz de discernir y abrazar muchas particularidades, pierden nuestros pueblos y pierde el humanismo.

Hoy en día, han resurgido en forma reiterada, expresiones que ensalzan la importancia y necesidad de la Enseñanza (o Doctrina) Social Cristiana (o de la Iglesia). Nos alarma profundamente que esta preocupación se agote en discursos y buenas intenciones.

En el CELADIC, luego de haber compartido el Estudio N° 1: **“Diagnóstico Causal Latinoamericano”** (2007), editamos en el mes de Marzo de 2009 el Estudio N° 2: **“Un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral – Aportes para el Cambio”**, como un esfuerzo compartido de dirigentes sociales, económicos, académicos, políticos y culturales, que inspirados en el pensamiento humanista-cristiano, demostramos al elaborar esta primera propuesta latinoamericana, que si es posible construir un futuro mejor y trascendente para todos, fuera de modelos impuestos del exterior, y como respuesta a las necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos.

***E s t a m o s
p r o f u n d a m e n t e
c o n v e n c i d o s d e l a
n e c e s i d a d d e u n
M o d e l o A l t e r n a t i v o d e
D e s a r r o l l o H u m a n o
I n t e g r a l, f u n d a d o
e n e l P e n s a m i e n t o
H u m a n i s t a C r i s t i a n o y
e n l a E n s e ñ a n z a S o c i a l
C r i s t i a n a.***

“REFLEXIONES EN EL ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA SITUACIÓN LATINOAMERICANA Y MUNDIAL”

PARTE II:
VII Reunión del Consejo General
Panamá - 20 al 23 de Enero de 2010

1. INTRODUCCIÓN

2. UN VERDADERO “CAMBIO DE ÉPOCA”

2.1. LA ESTRATEGIA DEL “ALBA”

2.2. LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

2.3. EL “EQUILIBRISMO TÁCTICO”

3. LA CRISIS EN SU DIMENSIÓN ÉTICO-POLÍTICA

3.1. LA CRISIS EN LO POLÍTICO Y LO SOCIAL

3.2. ¿REPRESENTATIVIDAD, PARTICIPACIÓN, ó DESARROLLO INTEGRAL?

4. LA CRISIS EN SU DIMENSIÓN SOCIO-ECONÓMICA

5. LA CRISIS INTERNACIONAL

5.1. LO IMPREDESCIBLE DE LA CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA

5.2. CAPITALISMO: ¿FLEXIBILIZACIÓN Y ADAPTACIONES?

5.3. LA SOMNOLENCIA EN EL DESPERTAR DE NUESTROS PUEBLOS

6. EL MAGISTERIO SOCIAL

6.1. LA NECESIDAD DE UNA NUEVA CLASE DIRIGENTE LATINOAMERICANA

6.2.- EL INCÓMODO, PERO NECESARIO, DESAFÍO INTERNO

1. INTRODUCCIÓN

En **primer lugar**, y reiterando antecedentes internos, este documento es el resultado del análisis colectivo en la VII Reunión del Consejo General, y tiene el objetivo de **compartir con todos los miembros y amigos del CELADIC nuestras reflexiones, y orientar la discusión y discernimiento de las situaciones por parte de los Capítulos Nacionales, y específicas por parte de los Equipos Temáticos.**

En **segundo lugar**, (y también es un antecedente varias veces expuesto), **no existe divorcio entre nuestro pasado y el presente; y el futuro es hijo de ambos.**

Cada vez más y en la medida que buscamos entender y discernir la realidad que nos toca vivir, debemos reubicar el presente en contextos macro-históricos. El pasado no sólo existe en el pasado (como algo cronológicamente superado), sino que acompaña e interfiere el presente de un modo continuo y hasta tercamente.

Además sigue siendo válida la premisa de **“quien olvida su pasado no puede comprender el presente, y menos aún vislumbrar el futuro”.**

En **tercer lugar**, es oportuno compartir una reflexión de nuestro querido amigo Guillermo Pérez Sosto (1), quien se refiere a una cita de Italo Calvino en su libro “Las Ciudades Invisibles”:

“Pregunta del Gran Kan a Marco Polo: - Tú que exploras a tu alrededor y ves los signos, sabrás decirme hacia cual de esos futuros nos impulsan los vientos propicios.

Para llegar a esos puertos no sabría trazar la ruta en la carta ni fijar la fecha de arribo. A veces me basta una vista en escorzo que se abre justo en medio de un paisaje incongruente, unas luces que afloran en la niebla, el diálogo de dos transeúntes que se encuentran en pleno trajín, para pensar que a partir de ahí juntaré pedazo por pedazo la ciudad perfecta, hecha de fragmentos mezclados con el resto, de instantes separados por intervalos, de señales que uno envía y no sabe quién las recibe. Si te digo que la ciudad a la cual tiende mi viaje es discontinua en el espacio y en el tiempo, a veces rala, a veces densa, no creas que haya que dejar de buscarla. Quizás mientras nosotros hablamos está asomando, esparcida dentro de los confines de tu imperio; puedo rastrearla, pero de la manera que te he dicho. [Italo Calvino: “Las ciudades invisibles” (2)].

Pensar en la crisis o, mejor dicho, en las periódicas crisis a las que se ven sometidas nuestras frágiles democracias como un *“mazazo sobre la superficie vidriosa de un espejo”*, nos remiten de manera inmediata al sugestivo final que desliza Calvino en sus *“Ciudades Invisibles”*. ¿No es acaso nuestro ideal de Democracia, una *“tierra prometida visitada con el pensamiento pero todavía no descubierta o fundada”*?. ¿No es acaso dificultoso *“trazar la ruta en la carta y fijar la fecha de arribo”*?.

No existe un divorcio entre nuestro pasado y el presente... y el futuro es hijo de ambos.

“Si te digo que la ciudad a la cual tiende mi viaje es discontinua en el espacio y el tiempo, a veces rala, a veces densa, no creas que haya que dejar de buscarla”

(1) Dr. Guillermo Pérez Sosto, Argentino, Sociólogo, Coordinador General de la Cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social y Miembro del Equipo Temático de DESARROLLO del CELADIC.

(2) CALVINO, Italo. Las ciudades invisibles. Ediciones Siruela, Madrid, 1994. Pág. 170.

Con todos los beneficios que proveen las comunicaciones instantáneas a causa de su adicción a lo efímero, también pueden desvirtuar el peso que sólo proporciona el discernimiento.

Debemos visualizar la nueva realidad que nos impacta como un territorio a explorar, una nueva humanidad para interpretar, y a pesar de muchas frágiles coincidencias y que se acorta el tiempo real para los cambios, debemos asumir los problemas como oportunidades... con el oído atento al sentir de nuestros pueblos, no podemos desmayar ante los desafíos... El Señor nos acompaña, alimenta y enriquece nuestro compromiso”.

Al igual que Marco Polo de Calvino **sólo podemos guiarnos por imágenes fragmentarias, a veces perpendiculares, a veces oblicuas, al plano donde la realidad se nos dibuja como “un paisaje incongruente”.**

Una también muy oportuna reflexión del Cardenal Oscar Andrés Rodríguez en nuestra reunión señala: **“Debemos visualizar la nueva realidad que nos impacta como un territorio a explorar, una nueva humanidad para interpretar, y a pesar de muchas frágiles conciencias y que se acorta el tiempo real para los cambios, debemos asumir los problemas como oportunidades. Con el espíritu de siempre, y con el oído atento al sentir de nuestros pueblos, no podemos desmayar ante los desafíos y mucho menos ante nuestros temores. El Señor nos acompaña, alimenta y enriquece nuestro compromiso”.**

Lo que debemos reconocer, alimentar y mantener, y es la ventaja que tenemos los que nos inspiramos en el Humanismo Cristiano y la Enseñanza Social Cristiana: **compartimos nuestra fé en la plenitud, la dignidad y la trascendencia**, una luz que no siempre dejamos que nos alumbre y que algunas veces la escondemos debajo de nuestras camas.

Muchas veces, en lugar de ser “levadura” en la sociedad, la fe corre el riesgo de adaptarse en forma acrítica a la cultura contemporánea, lo cual debilita nuestro testimonio. Un Arzobispo en los Estados Unidos afirma: **“como cristianos, necesitamos tener una mirada mucho más firme y más autocrítica sobre nosotros mismos como creyentes, en los temas que subyacen hoy y que erosionan nuestra identidad, y en la asimilación mayoritaria – mejor se podría decir absorción – que sufrimos por parte de la cultura estadounidense”** (3).

Agregando que **“La clave aquí es la virtud del discernimiento (una tarea siempre exigente). Pero sería ingenuo no admitir que el discernimiento auténtico plantea problemas particulares en nuestros días, cuando la influencia de los medios de comunicación es tan avasallante. Con todos los beneficios que proveen las comunicaciones instantáneas, a causa de su adicción a lo efímero también pueden desvirtuar el peso necesariamente reflexivo de evidencia que sólo proporciona el discernimiento”.**

En coherencia con lo citado, debemos reconocer que se hace difícil atrevernos a visualizar “escenarios futuros que nos desafían”, pero sí a citar algunos desafíos, asumidos como oportunidades, que de una forma u otra condicionan y enmarcan, tanto la interpretación de la realidad que vivimos, como la caracterización de los posibles escenarios que nos esperan en lo inmediato.

Estas reflexiones constituyen un intento por describir esas **“vistas” fragmentarias en medio del “paisaje” turbulento de nuestras sociedades**, teniendo en cuenta que lo que pretendemos detallar es una serie de características generales de las crisis recurrentes del ya largo período histórico que comienza en el momento de iniciarse el proceso de nuestras inconclusas y parciales independencias.

Aspiramos que este modesto aporte sea una referencia oportuna y válida para nuestros miembros y amigos, y especialmente para los Capítulos Nacionales y Equipos Temáticos, que con seguridad podrán enriquecerlo y proyectarlo en beneficio de nuestros pueblos.

(3) Mons. Charles Chaput, Arzobispo de Denver, de la Orden de los Frailes Menores (Capuchino), y perteneciente a la tribu piel roja Prairie Band Potawatomi.

2. UN VERDADERO “CAMBIO DE ÉPOCA”

No siempre los procesos coinciden con el calendario. Nosotros pensamos que no fue con el inicio de un nuevo milenio, sino ahora, que conocemos los impactos de la postmodernidad (ó en todo caso, que recién la estamos comprendiendo), y **más que una época de cambios**, creemos que estamos viviendo un **cambio de época**.

Un **cambio de época** que visualizamos especialmente en las dimensiones cultural y política.

En lo cultural por el impacto del acelerado desarrollo de las nuevas tecnologías, especialmente aplicadas a la información. En lo político por la necesaria interpretación y ubicación ante los diversos y complejos procesos nacionales, regionales y mundiales.

Un **cambio de época** donde los parámetros de análisis de la guerra fría ya no sirven para permitirnos comprender el acontecer y han pasado a la historia (salvo para algunos escasos trasnochados que intentan utilizar ideologías fracasadas para justificar sus apetitos de poder).

Una época donde las autodenominadas “izquierdas” se vuelven opresoras por falta de respuestas, las llamadas “derechas” vacías, muchas veces integristas y también sin respuestas, y los proclamados “centros” (otrora opciones políticas mayoritarias) sin nuevas propuestas ni motivación por la pérdida de sus identidades.

La dificultad de buscar y descubrir nuevos patrones de medida que nos permitan comprender, asumir y resolver la realidad, se transforma en un desafío urgente y

determinante. **“Quién no sabe donde está, difícilmente podrá encontrar el mejor camino a recorrer”**.

Hay que detectar y configurar nuevos parámetros de análisis, quizá a partir de los espacios o líneas estratégicas presentes.

Hoy podemos visualizar **tres espacios u opciones estratégicas** en la región: un espacio que podríamos denominar de la **estrategia del alba**, otro espacio en torno a los cambios de la **influencia política hemisférica de los Estados Unidos**, y un tercer espacio, el de un **equilibrio táctico** que va desde un acercamiento interesado a los otros espacios, hasta una indefinida anomia política, que puede conducir a la pérdida del equilibrio. Pero en todos los casos, con prácticas que cuestionan, en gran parte, la plena vigencia democrática.

(2.1) – LA ESTRATEGIA DEL “ALBA”

Ante el caso de la **“estrategia del alba”** (que no es ningún amanecer), compartimos el análisis de nuestro querido amigo Fernando Mires (4) sobre la **“hibridocracia”**.

A pesar de los importantes avances logrados, los actuales enemigos políticos de la democracia necesitan de ella para ocultar, en nombre de la misma, a las más astutas formas y métodos totalitarios. Esa instrumentalización de la democracia por sus enemigos es el fenómeno político que denominamos “hibridocracia”, la forma como tienden a presentarse las dictaduras post-modernas.

Más que una época de cambios, creemos que vivimos un cambio de época, donde los parámetros de análisis del pasado no sirven para interpretar y comprender la realidad.

El importante fenómeno de la “hibridocracia”, la forma supuestamente democrática como tienden a presentarse las dictaduras post-modernas, muchas de ellas procreadas por el “hermafroditismo ideológico”.

(4) Dr. Fernando Mires, chileno, doctor en sociología y analista político, profesor en la Universidad de Oldenburg (Alemania).

En la escena internacional no importa tanto que un gobierno sea democrático, sino que lo parezca

Los dictadores híbridos no se cansan de hablar de "una nueva era", pero ésta no aparece, ni aparecerá. Lo único que se fortalece y amplía es el aparato de dominación dictatorial.

Las hibridocracias no suprimen las elecciones, solo las pervierten, y al "mundo democrático" eso no le interesa, lo importante es que se realicen elecciones cada cierto tiempo, y no para elegir, sino para legitimar la voluntad del mesías de turno.

Al igual que en la mitología griega que nos presentaban los centauros y los faunos como cruces de hombres con animales, hoy se nos presenta **un cruce entre democracia y dictadura, una fachada democrática para tristes y lamentables formas y prácticas absolutistas.**

El surgimiento creciente de hibridocracias es considerado –paradoja- como un síntoma en la hegemonía mundial de la idea de la democracia, que ha llegado a ser algo así como un programa compatible a escala internacional: una especie de Microsoft político. Con ello se demuestra que la democracia no sólo puede ser una forma de gobierno sino también una forma de representación pública. Y en la arena internacional no importa tanto que un gobierno sea democrático, sino que lo parezca. Eso es lo que han logrado la mayoría de las hibridocracias de nuestro tiempo. No son democráticas, están muy lejos de promover y garantizar una efectiva y consciente participación popular, se agotan en los momentos electorales, pero son reconocidas como tales y eso es, al fin, lo único que a algunos les importa.

Desde luego, los dictadores híbridos, no se cansan de simular una teleología política presentándose como forjadores de una "nueva era" (un "new deal" pero no lo dicen porque supuestamente son antiimperialistas). Pero pasan los años y de la "nueva era" no aparece ningún rastro.

Lo único que se fortalece y amplía es la estructura híbrida del aparato de dominación dictatorial. La "nueva era" es como el Godó de la obra de Ionesco: no llega y nunca llegará. Más aún, Godó, así como la "nueva era", sólo puede existir bajo la condición de que no lleguen.

¿En dónde reside la carta de representación democrática de las hibridocracias? La respuesta es muy sencilla: en las elecciones y nada más que en las elecciones. Aunque parezca paradoja: En cierto modo las hibridocracias han aprendido, y muy bien, la lección impartida por los fascismos

europeos. Tanto Hitler como Mussolini se hicieron del poder utilizando medios electorales.

Pero las hibridocracias van más allá, **no suprimen las elecciones, sólo las pervierten.** Después de todo al mundo "democrático" eso no le importa. Lo importante es que se realicen elecciones cada cierto tiempo. Nada más. **Las elecciones en las hibridocracias no son hechas para elegir sino para legitimar al mesías de turno.**

En cierto modo ellas conocen los dogmas de la ONU:

- a) El principio de no intervención (lo que significa que cada gobernante puede hacer las porquerías que estime conveniente en su nación, siempre que no las haga afuera) y;
- b) La legitimación electoral.

Las hibridocracias cumplen, por lo general, con ambos requisitos.

Ante estas situaciones debemos preguntarnos (y respondernos, que es más importante), ¿en que marco de pensamiento podemos confrontar y superar estas hibridocracias que son elementos centrales de la estrategia del ALBA?.

La simple mención o autodefinición de "demócratas" no es suficiente para caracterizar un movimiento o una alternativa política. Debemos preguntarnos: ¿Cuál es su propuesta de desarrollo para permitir la superación de la exclusión y la reducción de la brecha?.

Es en la dimensión política de un modelo alternativo de desarrollo humano integral, donde podemos encontrar las respuestas, porque es allí donde se puede asumir una de las exigencias de la integralidad del desarrollo. Porque no es posible pensar en un desarrollo económico y social sin un efectivo desarrollo político. Y ese desarrollo político, en el marco

de una auténtica democracia, debe garantizar la más amplia, coherente y efectiva participación de todos, es decir, superar toda forma de exclusión, y transformarse en un efectivo proceso de inclusión ciudadana, donde todos podamos decidir desde las formas para preservar el medioambiente, hasta la recuperación y profundización de nuestra identidad cultural.

(2.2) – LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Lo afirmábamos cuando todo el mundo desbordaba de entusiasmo con la elección del Presidente Obama:

“Nos alegramos por la aparición de un presidente afrodescendiente en los Estados Unidos, pero, pensar que una persona puede cambiar las políticas de una nación como los Estados Unidos, desconociendo la acción e influencia de los sectores de poder, significa no saber nada de ese país”.

Por más promesas que Obama haya hecho para cambiar la política guerrerista de los Estados Unidos, el sector armamentista, uno de los que más aportan al PBI norteamericano, no puede dejar de vender armas y para ello deben existir quienes estén en guerra y tengan que comprarlas, o quienes en contra de los intereses y necesidades populares, compran “chatarra” para congraciarse con el “imperio”.

Rechazamos en la misma forma a quienes hacen responsable al Gobierno de los Estados Unidos de todo lo que sucede en Latinoamérica, como a quienes lo involucran o le exigen posturas ante cada uno de nuestros problemas.

Pero existe una larga historia de presencia, incidencia e intervención (incluso militar en más de 50 oportunidades) de los Estados Unidos en nuestra región.

Y este hecho a generalizado intereses, incluso compartidos con muchos sectores de nuestras sociedades.

Basta tener en cuenta que luego de electos, gran parte de nuestros presidentes y antes de asumir sus mandatos, hacen una “visita de cortesía” al Gobierno de los Estados Unidos.

Ante el caso Hondureño, apreciamos con preocupación una ambigüedad manifiesta, para algunos, pidiendo la restitución de Zelaya como una simple táctica para neutralizar la estrategia del Alba; para otros como expresión de diferencias políticas.

En los hechos (y el reciente Informe del Estado de la Nación así lo demuestra), el Gobierno del Presidente Obama muestra claras incoherencias con las promesas hechas en la campaña electoral, como clara consecuencia del equilibrio que debe mantener por la presión de los grupos de interés (lobbys) que operan en la política norteamericana, como expresión de los grandes centros de poder económico y financiero. En función de ello deriva la política internacional (5), y como clara consecuencia, a pesar de compartir un mismo continente, la política hacia Latinoamérica no ocupa los primeros lugares.

A partir de lo citado, la política de Estados Unidos hacia Latinoamérica se ajustará (como siempre ha sido), más o menos agresiva y beligerante, en forma global o selectiva, en función de sus intereses (especialmente económicos y financieros).

El desarrollo humano integral de nuestras naciones no será obstaculizado, en la medida que no condicione o haga peligrar los intereses de los Estados Unidos.

Uno de nuestros desafíos es demostrar que un efectivo y coherente desarrollo humano integral, en el marco de

Rechazamos a quienes hacen responsable único de nuestros males a los Estados Unidos. Pero existe una larga tradición de presencia, incidencia e intervencionismo militar en nuestra región... y además, como lo afirmó Collin Powell cuando ejercía de Secretario de Estado “nuestra responsabilidad es promover y proteger los intereses de nuestras empresas”.

Más allá de importantes resultados macroeconómicos, no se han superado los factores de fondo que generaron y mantienen nuestras crisis, especialmente en lo ético, lo político y lo social... No son los alineamientos circunstanciales hacia un lado o hacia el otro, como tampoco incoherentes y vacíos equilibrios los que pueden garantizar un futuro diferente para la región.

(5) Como muy bien lo expresara el otrora Secretario de Estado Collin Powell con relación a los Tratados de Libre Comercio: “Debemos responder y garantizar el mejor beneficio para nuestras empresas”.

una Comunidad Latinoamericana de Naciones, garantizará la paz en la región y por ende, mejores condiciones de desarrollo para los Estados Unidos.

(2.3) – EL "EQUILIBRISMO TÁCTICO".

En varios de nuestros países no se han generado cambios políticos determinantes (más allá de los discursos y promesas electorales), y mantienen su vigencia partidos y movimientos considerados tradicionales ó históricos (Perú, Colombia, Panamá, Costa Rica, Guatemala, México, y otros). Este hecho no significa que estén exentos de la crisis de identidad que ha impactado las corrientes de pensamiento, ni que estén superando el vacío de propuestas del que adolece nuestra región, más allá de algunos éxitos parciales (la lucha contra las guerrillas en Perú y Colombia, por ejemplo).

Tampoco ello significa que hayan superado (o lo estén haciendo) las condiciones que han generado y sostienen la injusta

distribución de la riqueza, con sus lamentables secuelas de pobreza, miseria y exclusión, a pesar de haber logrado (en muchos casos) importantes resultados macroeconómicos.

Lo que es claramente apreciable (aún con diferencias y matices) son los alineamientos circunstanciales (hacia los otros espacios o estrategias), que dependen del tema y la oportunidad, muchas veces de intereses gubernamentales o de los sectores o grupos allí ubicados, pero en todo caso, nunca en función de un pensamiento determinado o valores que se ubiquen por encima del quehacer político.

Estas situaciones, aparentemente estables, dependen de su capacidad de promover y facilitar el acceso de nuevos dirigentes, de saber escuchar y responder a las necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos, y especialmente de promover modelos de desarrollo humano integral que los superen como gobiernos y como partidos.

3. LA CRISIS EN SU DIMENSIÓN ÉTICO-POLÍTICA

En un reciente informe ante la Comisión de Asuntos Económicos del Congreso de los Estados Unidos, el Sr. Ben Shalom Bernanke anunció que las proyecciones de la Reserva Federal apuntaban a un crecimiento seguro para los Estados Unidos, en el año 2010, superior al 2%.

Cuando se acallaron los aplausos, un Senador y no precisamente republicano preguntó sobre las proyecciones del desempleo. El Sr. Bernanke informó que el mismo se incrementaría en aproximadamente un 10%.

Independientemente de las cifras, para el Sr. Bernanke (y por supuesto para la mayoría de los presentes en esa reunión) la prioridad estaba en el crecimiento macroeconómico y no en las personas.

Nuestras diferencias no pueden estar sólo en las políticas que se aplican o se dejan de aplicar, sino en la necesidad de confrontar a quienes desplazan a “la persona” como centro y objetivo fundamental del desarrollo de nuestros pueblos.

Se nos habla de “trabajo decente” eliminando la dimensión de “dignidad” que conlleva el trabajo humano por ser la función de una persona al recrear la naturaleza solidariamente con otras personas, y factor fundamental de dignificación de nuestros pueblos.

Se nos habla de “empleo” sustituyendo al “trabajo humano” y sin ubicarlo correctamente, se sustituye con el “crecimiento” la dimensión “integral del desarrollo”, etc. etc.

La Santa Sede (6) en la reciente Conferencia de la Organización Mundial del Comercio reclamó la necesidad y urgencia de reconocer la dignidad y el deseo de libertad de todo ser humano, demandando que el mercado debe estar dirigido hacia el bien común, respondiendo a las necesidades de los más de mil millones de pobres. Por ello, reclamó, debemos pensar en un sistema de comercio fundado sobre el principio de la justicia social.

También hace muy pocos días, el Secretario de Estado (7) del Vaticano, en una presentación muy diferente a la del Sr. Bernanke, afirmó que la última encíclica “*devuelve al hombre al centro de un nuevo humanismo, cuyos valores son la caridad y la verdad, dos realidades fundamentales de un profundo arraigo de la persona misma.*”

Los modelos (económicos y políticos) inspirados en la sacralización del mercado o en el capitalismo de estado, han desplazado a la persona humana del centro de todo el quehacer societal, sustituyéndola por la satisfacción del lucro, la ostentación y el poder.

Uno de nuestros más grandes desafíos en esta nueva época debe ser recuperar y profundizar la centralidad de la persona y el trabajo humano, es decir, un nuevo humanismo con dimensión trascendente, en la política y la economía, en lo social, cultural y medioambiental.

Del marco general internacional, regional o nacional en cuanto a la pérdida de

Sufrimos un grave y creciente desplazamiento de la persona humana como centro y objetivo fundamental del desarrollo... se habla de “trabajo decente” quitándole la “dignidad”, se habla de “empleo” y no de “trabajo humano”... y ya no se habla de “bien común”, y mucho menos de la distribución universal de los bienes.

(6) Mons. Silvano María Tomasi, Observador Permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas.

(7) Cardenal Tarcisio Bertone ante la inauguración del año académico de la Universidad Europea de Roma.

La crisis se expresa en forma más determinante en las dimensiones social y política... el descrédito de partidos y movimientos, la corrupción y la impunidad, la marginalidad y la exclusión social, crean el clima propicio para cualquier aventura política.

Vamos perdiendo la responsabilidad de buscar y regirnos por la verdad, de asumir las diferencias como forma de enriquecimiento, de saber escuchar antes que hablar. Esto nos ha conducido a un vacío de pensamiento, anomía política, apatía social y desesperanza que nos empujan hacia formas de pragmatismo individualista, reñidas con nuestro sentir compartido y comunitario que heredamos.

valores y ausencia de ética en el manejo de la "cosa pública", **lo más preocupante y que constituye el fondo de toda la problemática, es el desplazamiento de la persona humana** como eje central de todo el quehacer societal y político, sustituyéndola por intereses economicistas y consumistas de moda.

Con especial preocupación presenciamos como, junto al desplazamiento de la persona humana, en un profundo "hoyo negro" desaparecen las esperanzas, la creatividad y la responsabilidad de quienes deben pensar y elaborar propuestas. Parecería que todos aceptáramos que existe una prohibición genérica de pensar, de elaborar, y especialmente de ser coherentes con lo que se piensa.

La generalizada crisis que soportamos históricamente, se expresa en su forma más grave y peligrosa en la **pérdida de identidad**, en el **vacío de pensamiento**, en la **ausencia de propuestas**, en la **desaparición u ocultamiento de valores y principios** que heredamos de nuestros ancestros y fueron enriquecidos por el Evangelio.

(3.1).- LA CRISIS EN LO POLÍTICO Y LO SOCIAL

Es especialmente en las dimensiones políticas y sociales donde se aprecia y se sufren las mayores y más graves consecuencias de esta crisis.

En el campo político, si bien existen dirigentes y movimientos de una gran coherencia y espíritu de cambio, mayoritariamente sufrimos el descrédito de los partidos y movimientos, y la pérdida de confianza en los dirigentes.

La democracia, acorralada muchas veces en periódicos ejercicios electorales, con muy bajas y escasas posibilidades de discusión de programas o proyectos, obliga a la mayoría de ciudadanos a "optar por el mal menor", en lugar de practicar la enriquecedora posibilidad de elegir un destino común.

Los altos niveles de corrupción, la impunidad y la falta de propuestas éticas para el financiamiento de la política, no sólo agravan la situación, sino que la condicionan en su superación. Esta situación crea el clima propicio para cualquier aventura política que, disfrazada o no, intente legitimarse por la vía electoral.

En el campo social, el creciente deterioro por pérdida de identidad y apoyo de gran parte de las organizaciones sociales (sindicales especialmente).

La falta de relevo de los cuadros dirigentes, las manipulaciones por parte de partidos o movimientos políticos y/o económicos, y lamentables prácticas de corrupción, han condicionado a muchas organizaciones y movimientos de trabajadores y sociales, para defender y representar los intereses y necesidades de los sectores más empobrecidos y excluidos.

Dolorosamente se ha ido perdiendo, en muchos casos, la responsabilidad de buscar y regirnos por la verdad, de asumir las diferencias con los demás como una hermosa forma de enriquecernos, de saber escuchar antes de hablar, de aprender a ver más que a mirar, de anteponer sentimentalismos a los sentimientos, e intereses a las razones.

Esto nos ha conducido a un vacío de pensamiento que nos ubica en preocupantes situaciones de anomía política, apatía social y desesperanza, que nos empujan a formas de pragmatismo individualista profundamente reñidas con el sentir compartido y comunitario que heredamos, al escapismo hacia otras realidades o a lamentables aventuras políticas que intentan resucitar ideologismos ya fracasados.

Por otra parte no hemos avanzado en robustecer y consolidar nuestras estructuras políticas y sociales, para que puedan garantizar y profundizar en forma compartida los avances logrados. Aquí también aparece como una gran limitante el agotarnos en "políticas de gobiernos",

en lugar de promover y asegurar efectivas “políticas de estado” que superen en el tiempo y en los resultados las efímeras realizaciones gubernamentales.

Debería existir en cada una de nuestras naciones una prioridad central, urgente y compartida, para responder a las necesidades de los 5 sectores más vulnerables e indefensos de nuestras sociedades: **los seres humanos en gestación, los niños, los pobres y excluidos, las personas con limitaciones y los ancianos** (8).

El responder a las necesidades y aspiraciones de estos sectores, debería ser el factor de medida esencial para caracterizar el desarrollo humano integral de nuestros pueblos.

Existen algunas tendencias que por generalizarse y agravarse sistemáticamente nos hacen temer por una solución efectiva y a corto plazo.

Una de ellas es la **inseguridad**, utilizada en algunos casos como instrumento político-ideológico, y otra la **desregulación laboral** que ha facilitado el crecimiento insostenible del empleo ilegal (empleo en negro), empleo precario, deterioro en las condiciones de trabajo, empleo sin contratación, etc.

Ante una permanente actitud de explotación humana por importantes sectores empresariales, debemos destacar los importantes esfuerzos que se vienen haciendo por parte de algunos empresarios y sus organizaciones en **la Responsabilidad Social de las Empresas**, cuando se asume en forma efectiva superando las tentaciones que se agotan en la publicidad, convencidos que “es un buen negocio ser solidarios”.

Urge la necesidad de impulsar una nueva generación de dirigentes que permitan superar la proliferación, salvo

muy pocas y honrosas excepciones, de conductores sin conducta que en lugar de ejercer la función pública o social, como un servicio a la comunidad y al bien común, se sirven del bien común en función de sus intereses personales o grupales.

(3.2).- ¿REPRESENTATIVIDAD, PARTICIPACIÓN, ó DESARROLLO INTEGRAL?

A pesar que en Latinoamérica y desde las mismas independencias nacionales, es decir, desde hace doscientos años intentamos regirnos por la noción clásica de la **Democracia Representativa**, en promedio, nuestra región vivió casi dos tercios del tiempo bajo dictaduras militares (o militaristas), y no bajo democracia.

Habría que pensar que **“no podemos exigirles a la mayoría de nuestros pueblos que se comprometan con la democracia y la libertad, cuando éstas no les ayudaron a resolver sus necesidades y aspiraciones fundamentales”** (9).

Sin embargo, y muchas veces sin explicitar fundamentos válidos, en los últimos tiempos y en varias situaciones, se rechaza el concepto de **Democracia Representativa**, intentando sustituirlo por **Democracia Participativa**, sin tampoco mucho éxito en una praxis efectiva, más allá de los discursos y los ejercicios electoralistas.

Debemos preguntarnos si es válido hablar de “Democracia Representativa” sin participación, o de “Democracia Participativa” sin representatividad.

Sin fundamentaciones válidas (más legítimas que legales), todo cae en la demagogia de los “aprendices de brujo” que intentan justificar lo injustificable, escondiendo, muchas veces, objetivos e

¿Democracia representativa que no nos representa y sin participación?. Democracia participativa sin participación y que no nos representa?. ó ¿Un Desarrollo Humano Integral, político, económico, social y cultural?.

Debemos responder a las necesidades de los cinco sectores más vulnerables: los seres en gestación, los niños, los pobres y excluidos, las personas con limitaciones y ancianos.

(8) Sólidos y preclaros parámetros para un modelo integral de desarrollo, dados por nuestro inolvidable Juan Pablo II.

(9) Dr. Rafael Caldera, Presidente de Venezuela en dos períodos, fallecido el 23 de Diciembre de 2009.

intereses que nada tienen que ver con la democracia.

Sí, se va generalizando, más allá de los intereses particulares de algunos dirigentes que promueven su reelección, un rechazo a las formas unipersonales y presidencialistas (como exceso de las presidenciales), y aparecen en algunos sectores propuestas de **“Democracia Parlamentaria”**, que tampoco puede dejar de ser representativa y participativa, aunque en varias experiencias demuestra importantes grados de ineficaz “parlamentarismo”.

En la dimensión del **cambio de época** que citábamos, quizá debiésemos superar la discusión meramente política o estructural, legal, constitucional o semántica sobre la “Democracia” y ubicarla en el contexto de **Un Desarrollo Humano Integral**, siendo coherentes con el estudio que compartimos y editamos en Marzo de 2009.

Cuando reafirmamos nuestra concepción del Desarrollo, lo hicimos asumiendo la centralidad de la persona y el trabajo humano como ejes vitales y esenciales de nuestro desarrollo. La persona con su dimensión trascendente y el trabajo como el factor fundamental de dignificación de la persona y culturización de nuestros pueblos.

Pero además lo definimos como “humano integral”, es decir, asumiendo todas las dimensiones de la persona, desde su rol económico y social, como su rol político, cultural y medioambiental.

Con relación a las formas que debe adquirir cada una de las dimensiones, muchas de ellas se proponen en nuestro Estudio, otras deben ampliarse o profundizarse. **De la misma forma que debemos profundizar sobre las formas y mecanismos con los cuales hay que desarrollar una economía al servicio de las personas y no a la inversa, o la responsabilidad, estructura y derechos a aplicar en lo social, también debemos hacerlo en la dimensión medioambiental, como recuperamos y profundizamos nuestra identidad cultural, o cuales son las mejores formas para asumir en la dimensión política, la representatividad real de nuestras sociedades y la participación efectiva y responsable de todos en el quehacer político.**

Lo que estamos obligados a evitar, es que las discusiones sobre las formas y estructuras neutralicen los objetivos centrales de “la política”, entendida como vocación y servicio al bien común, del que todos somos responsables.

4. LA CRISIS EN SU DIMENSIÓN SOCIO-ECONÓMICA

Con excluidos (económicos, políticos, sociales o culturales) se vuelve muy difícil construir o consolidar la paz y la democracia en nuestras sociedades. Por el contrario, de mantenerse las múltiples formas de exclusión, se está condicionando la vigencia de la justicia y de la libertad, y como consecuencia, de la esperanza.

Si analizamos las estadísticas de la CEPALC en 2008, nos encontramos con una reducción del 43,8% al 33,2% de las personas calificadas como pobres. Entre 1999 y 2008, prácticamente 10 años, y los niveles de la extrema pobreza, también denominados como indigentes, se muestra una reducción del 18,5% al 12,9%. Esto significa que de 211 millones de pobres, hoy quedan 182 millones y de 89 millones de indigentes, hoy califican 71 millones.

Por otra parte, *“después de crecer 6 años de manera ininterrumpida, el PIB de América Latina y el Caribe se contrajo en un 1,9% en 2009, de acuerdo con las estimaciones de la CEPALC. Esta caída supone una reducción del PIB por habitante de alrededor del 3,1% y tendrá un impacto negativo sobre el mercado laboral. Se prevé además que, como consecuencia de la disminución de la demanda de trabajo, la tasa de desocupación (abierta) regional aumente del 7,5% observado en el 2008 a alrededor del 9% en el 2009” (10).*

Aquí una aclaración que consideramos indispensable: no es fácil manejar estadísticas, aunque se llamen oficiales y provengan de un organismo intergubernamental serio como lo es la

CEPALC, porque en varios de nuestros países las estadísticas oficiales no son confiables, y además, siempre debemos cotejarlas con otras estadísticas, que muchas veces no se juntan para que no sean comparativas. Por ejemplo, sería muy interesante comparar los índices macroeconómicos con las ganancias de corporaciones transnacionales y con el desempleo total (es decir, incorporando a los trabajadores sumergidos en la denominada “economía informal”).

La región latinoamericana, en la misma década creció, en términos globales, a un promedio del 5% anual, cantidad más que suficiente para superar en más del doble los índices citados de pobreza.

Citamos un ejemplo: Brasil, que luego de 17 años de la Campaña “Navidad sin Hambre” y la existencia de varios programas gubernamentales, si bien demostró una reducción muy positiva de la extrema pobreza, aún no se han podido reducir los 15 millones de personas con insuficiencia e inseguridad alimentaria.

Esto, porque no se redujo la brecha en la distribución de la producción y la riqueza, sino que siguió en aumento, aunque levemente.

Con más gastos de algunos Gobiernos, especialmente en armamentismo, no se superan necesidades en infraestructuras, y en muchos países se reducen las aportaciones en materia de educación, salud y vivienda.

Debemos asumir que la “economía” no es la crisis, sino que equivocadas políticas

Con excluidos (económicos, políticos, sociales o culturales) se vuelve muy difícil construir o consolidar la paz y la democracia.

Luego de un crecimiento promedio anual de casi un 5% en la región, no puede aceptarse que se mantengan casi 200 millones de latinoamericanos excluidos.

(10) “Realidad Económica y Social de América Latina y el Caribe” – Economista Humberto Ortiz Roca – Departamento Justicia y Solidaridad del CELAM – Editado por el Observatorio Pastoral del CELAM.

económicas han generado las crisis.

Que existen serios problemas inmediatos como el problema energético, pero junto al problema no podemos perder de vista los significativos avances tecnológicos.

Asumiendo los problemas como oportunidades, deberíamos promover, animar y apoyar la búsqueda de soluciones pensando en la dimensión social y asumiendo la centralidad de la persona humana, a partir de los significativos avances tecnológicos, compartiendo solidariamente las

posibilidades para asegurar la justicia y la paz.

A los casi 200 millones de hermanos excluidos en Latinoamérica, desempleados, hambrientos y marginados, no se les puede exigir que comprendan y asuman sus responsabilidades democráticas, o sean capaces de visualizar y acompañar propuestas alternativas de desarrollo, cuando toda su vida está centrada en la búsqueda de empleo y sustento, condiciones básicas y elementales de sobrevivencia.

5. LA CRISIS INTERNACIONAL

(5.1).- LO IMPREDESCIBLE DE LA CRISIS ECONÓMICA Y FINANCIERA.

No es posible pensar en el futuro de Latinoamérica, o intentar interpretar los desafíos que nos presionan, sin considerar como uno de los factores incidentes a la crisis que nacida como financiera y en los EEUU, hoy se ha transformado en una crisis económica de nivel internacional, que aún no ha sido superada y con impactos (como un tsunami) en todas las regiones del planeta.

Intentar confrontar el proceso de globalización que vivimos resulta hoy un esfuerzo por demás anacrónico y estéril. Pero asumirlo acríticamente y justificarlo, implica, para nosotros, una complicidad histórica difícil de defender.

Se mantienen mayoritariamente en la región (aunque con discursos muy diferentes y algunas veces contradictorios), buena parte de las políticas definidas en el Consenso de Washington, aunque su base de inspiración (el pensamiento neoliberal) haya colapsado con la actual crisis internacional, donde la sacralizada independencia autoreguladora del mercado generó la mayor intervención estatal conocida en toda la historia de la humanidad.

Algunas políticas, cuando han sido aplicadas correctamente, han facilitado que muchos de nuestros países hayan reducido al mínimo el factor inflación, mejorando las políticas fiscales y creando las condiciones para asumir de una mejor manera la crisis internacional.

Sin lugar a dudas, el devenir histórico del género y la inteligencia humana nos ha llevado a avances progresivos en multitud de aspectos, lo que implica una evolución sustantiva que debería permitirnos superar (con nuevos conocimientos), desde enfermedades incurables en el pasado, hasta la erradicación de la explotación humana y lamentables situaciones de miseria y exclusión que vivimos a diario en nuestro planeta.

Los cambios y la velocidad con que estos acontecen, han promovido una serie de transformaciones en la estructura misma de la sociedad mundial, que se han popularizado con el nombre de *globalización*.

Desde la perspectiva de una visión reduccionista, la *globalización* es una suerte de *ideología*, que se despliega en el *continuum* que va de la “receta” al “dogma”.

El PNUD así lo afirma en sus análisis: “La receta de la liberalización de los mercados nacionales y mundiales y la creencia de que las corrientes libres del comercio, las finanzas y la información producirían (por sí solas) el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano” (11) eran sostenidas como inevitables con una convicción abrumadora.

Sin embargo, el proceso de mundialización que presenciamos es, desde nuestra perspectiva, un desarrollo complejo de cambio social global que se ha caracterizado por la multiplicidad de los fenómenos, la profundidad de sus efectos y el vertiginoso ritmo de su marcha.

Intentar confrontar el proceso de globalización resulta anacrónico y estéril, pero justificarlo o asumirlo acríticamente implica una complicidad histórica difícil de defender.

El hecho que los avances globalizadores se hayan concentrado en los aspectos económicos y financieros, demuestran las intenciones e intereses dominantes.

(11) PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). *Informe sobre desarrollo humano 1997*. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 1997. Capítulo 4, Globalización: países pobres, pueblos pobres. Pág. 92.

Unefectivo y loable "libre comercio", termina en una generalizada mentira, ante la vigencia de un proteccionismo despiadado impuesto y protegido por los grandes intereses internacionales.

Reiteramos nuestras propuestas presentadas con Estudio N°1: "Atacar directamente las causas de la crisis, acordando nuevas reglas de juego, un marco ético regulador que responda a las necesidades de las personas y no a intereses de grupos e especuladores, reestructurando los organismos financieros internacionales para que controlen su cumplimiento".

El hecho mismo que los avances globalizadores se hayan concentrado en los aspectos económicos y financieros por encima de los demás, demuestra con claridad como intereses, operando desde los centros de poder hegemónico mundial, han incidido en el aprovechamiento unilateral de esos avances.

Creemos que la generación de un efectivo libre comercio ayudaría en forma determinante al desarrollo de las naciones. Sin embargo, la vigencia de un proteccionismo aplicado por las grandes economías hace que el libre comercio se transforme muchas veces en una grave condicionante para el desarrollo de las economías emergentes.

No es posible separar estos aspectos del pensamiento inspirador de estos procesos, y de gran parte de las políticas aplicadas: el pensamiento neoliberal ó neoconservador, el disfraz que adoptó el sistema capitalista para esta época, y que ha sido el gran fracasado en la crisis internacional reciente.

Brillantemente, Su Santidad Benedicto XVI en su reciente Encíclica (12) ubica con meridiana claridad las causas de la crisis *"ambición desmedida, el acendrado individualismo, el deseo de enriquecerse rápidamente, la corrupción, el endiosamiento del mercado, el lucro como valor en sí mismo, el consumismo, la contaminación, el desprecio a los pobres..."*

Fundado sobre la "mano invisible del mercado" para regular todos los excesos y defectos de las políticas económicas y la reducción del estado en todo el quehacer económico, el modelo neoliberal hace eclosión y obliga a una intervención estatal jamás vista en la historia de la humanidad.

La alegría que nos produjo escuchar a varios líderes mundiales afirmando que las causas eran fundamentalmente de

carácter ético, se nos fue diluyendo en la medida que constatamos la utilización de la vía financiera como única y exclusiva para resolver la crisis, y lo ético sólo se refería a ciertas actitudes personales y no a la caracterización de las "reglas de juego" económico-financieras que regulaban (y continúan regulando) la economía mundial.

Vemos como se financia a los responsables de la crisis, cuales son los impactos a nivel regional (a pesar de los "blindajes" declarados por nuestros gobernantes), como se ayuda a empresas transnacionales (que se han lucrado durante décadas con nuestras materias primas y un endeudamiento que nos sigue condicionando) para que se reestructuren, y antes (o después) de declararse en quiebra, se dediquen a despedir cientos de miles de trabajadores, cerrar plantas y eliminar las inversiones productivas en nuestros países (13).

En nuestro **"Análisis de la Situación Latinoamericana y Mundial"** presentado al inicio del 2009 y que sirvió de base a las reflexiones del VI Consejo General, proponíamos como una alternativa ineludible **"atacar directamente las causas de la crisis, acordando por consenso nuevas reglas de juego, un nuevo marco ético-regulador que responda a las necesidades de las personas y no a intereses de grupos que han especulado y se enriquecieron irresponsablemente, y crear las condiciones de reestructuración de los organismos financieros internacionales para que controlen su cumplimiento"**.

En el fondo, se trata de promover un modelo integral al servicio de las personas y no a la inversa como ha sucedido hasta la fecha.

Era, y aún es, el momento para poner sobre la mesa de discusiones una reforma de los organismos internacionales que implique una

(12) Encíclica "Caritas in Veritate" – Julio de 2009.

(13) Ver Zygmunt Bauman "Salvemos al trabajo, no a los bancos".

mayor y más democrática participación de todas las naciones. La recientemente fracasada Cumbre de Copenhague sobre el Clima Mundial lo pone claramente de manifiesto (14). Nada de esto está sucediendo, o, mejor dicho, se reiteran las hemorragias discursivas y todo termina cobrando, por los mesoneros de los organismos internacionales, un aumento para su funcionamiento.

El analista y sociólogo polaco radicado en los Estados Unidos, Zygmunt Bauman, acaba de lanzar un nuevo libro con un título más que sugestivo: **“Salvemos al trabajo, no a los bancos”**, y lo asumimos en la necesidad de generalizar la dignificación humana a partir del trabajo y la promoción del empleo, como una prioridad para superar la crisis.

Hace unos pocos meses, Joseph Stiglitz afirmaba: **“Parece ser que Wall Street tiene más influencia en la Casa Blanca de la que se dice y se pensaba”**.

Varios analistas macroeconómicos nos hablan que **no sólo no se ha superado la crisis económica internacional, sino que parece ser que el impacto más determinante aún no se ha manifestado**.

Ante la agresividad de intereses económicos y financieros transnacionales (no sólo impuestos, sino también aceptados por nuestros dirigentes gubernamentales), debemos apostar a que seamos capaces de mirar a nuestros pueblos, asumir nuestras propias necesidades y rescatar nuestros valores originales, pensar e impulsar UN MODELO ALTERNATIVO DEDESARROLLOHUMANOINTEGRAL, que sea coherente con la centralidad de la persona y con el trabajo humano, factor esencial de dignificación de los latinoamericanos.

No podemos perder de vista a naciones que fueron destruidas por la Segunda

Guerra Mundial, como el ejemplo de Alemania que ha logrado altos índices de desarrollo económico con efectivos beneficios sociales, a partir de políticas inspiradas en una “Economía Social de Mercado”, impulsada por el democristiano Konrad Adenauer.

Sin dudas, la crisis también abre nuevas posibilidades, y es determinante el rol que pueden jugar los países emergentes, tanto para forzar los necesarios cambios a nivel internacional que faciliten el surgimiento de nuevos paradigmas de desarrollo, como para encabezar un despertar, con nuevas iniciativas, de un auténtico desarrollo humano integral e inclusivo en toda la región. El riesgo que debemos evitar son las nuevas (y viejas) formas de dominación y de sometimiento, de las que nadie está libre.

A esto, habría que agregar las dudas, incoherencias y desconocimiento de la realidad latinoamericana que tiene el Presidente Obama, y que puede conducir a nuevas y preocupantes aventuras.

De cualquier manera, aunque mejor que en el pasado en términos macroeconómicos, “no estamos blindados”, la crisis internacional no ve la luz al final del túnel, y son impredecibles sus consecuencias.

**(5 . 2) . - C A P I T A L I S M O :
¿FLEXIBILIZACIÓN Y
ADAPTACIONES?**

Los que no nos quedamos en el pasado con los “slogans” contra el neoliberalismo y conocimos el proceso de gestación de ese pensamiento desde los centros en Estados Unidos y Europa, vemos con preocupación que no existen ni se presentan otras alternativas, más que un **“repítame la dosis”**.

“Salvemos el trabajo, no a los bancos”.
(Zygmunt Bauman).

Vemos con preocupación que no existen ni se presentan otras alternativas, más que un “repítame la dosis”. No aparecen indicios de un “nuevo disfraz para el viejo payaso”.

(14) Los 3 países más emisores de Anhídrido Carbónico que deteriora el clima mundial (China, Estados Unidos y Rusia), fueron los responsables del fracaso al no asumir compromiso en la reducción de sus emisiones.

Las aventuras y los aventureros que han aparecido en nuestra región, no son más que expresiones del fracaso de los partidos y movimientos políticos tradicionales, que no resolvieron las necesidades y aspiraciones de las grandes mayorías.

No tiene sentido hablar de "izquierdización", cuando en realidad se trata de un despertar de nuestros pueblos, que debemos interpretar adecuadamente y orientar políticamente.

Tampoco apreciamos ajustes que faciliten la eliminación de criterios fracasados con otros que mejor se adaptan a las realidades de una humanidad y un planeta cambiante y con serios riesgos de eclosión.

Coincidimos con el filósofo y analista político alemán Hans Wolfgang Böckenförder en sus críticas al "sistema capitalista", diferenciándose de Karl Marx al negar por insuficientes esas críticas como para elaborar una ideología (el marxismo) que la historia y los soviéticos se encargaron de hacer fracasar, al sustituir el capitalismo privado por el capitalismo de estado, entre otros errores históricos, e intentar resolver lo social hipotecando la libertad.

Salvando la lógica aceptación del "factor capital" todo el quehacer de la dimensión económica de un desarrollo integral, objetivamente **no aparece en el actual horizonte del pensamiento contemporáneo ninguna otra propuesta alternativa, a partir de los centros de pensamiento y de poder hegemónico mundial.**

Las evidentes contradicciones del Consenso de Washington, en algunos aspectos vinculadas al pensamiento neoliberal, otras a las interpretaciones interesadas que se generaron, (aunque en algunos aspectos animaron las políticas acertadas para el desarrollo de la región) parecería aconsejar la necesidad de un nuevo modelo, aún en el marco del mismo sistema capitalista, que ha demostrado históricamente una gran capacidad de "metamorfosis", "mimetización" y adaptación a nuevas realidades.

Sin embargo, no aparecen indicios de ningún **nuevo disfraz para el viejo payaso**, presentado como el gran ideal, finalmente beneficioso para algunos e injusto para las grandes mayorías.

Muchos dirigentes nos siguen hablando de cambio, pero parece repetirse la

famosa frase del Gatopardo (15): **"algo debe cambiar para que todo siga como está"**.

Y además, en muchos de nuestros países, ante el vacío ético y de pensamiento y propuestas, debe agregarse la nueva moda de intentar perpetuarse por medio de las reelecciones, aunque sea el Primer Ministro del Reino Unido el que proponga (como lo hizo), aplicar la Tasa Tobin, pues toda su política financiera está fundada sobre los grandes intereses financieros ingleses y, aunque sigamos escuchando discursos que correctamente fundamentan la crisis en causas eminentemente éticas (como lo hizo el Presidente Zarkozy de Francia), puesto que no se conocen nuevas propuestas de cambios con principios éticos.

Si bien apreciamos un generalizado vacío de pensamiento y de propuestas, nos preocupa que el mismo esté impactando a los máximos niveles de conducción política internacional.

(5.3).- LA SOMNOLENCIA EN EL DESPERTAR DE NUESTROS PUEBLOS

Muchos en otras latitudes hacen referencia a **un supuesto fenómeno de "izquierdización"** en la región, cuales son las causas y cuales las consecuencias, a la luz de algunos años de experiencia bajo dictaduras de la Seguridad Nacional, con intentos de rebelión foquista, o masificación socializante.

Una primera aclaración que debemos hacer es diferenciar las situaciones que están en proceso en Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile.

No es lo mismo el "kischnerismo" en la Argentina que el caso Correa en Ecuador, ni el de Chávez en Venezuela, la concertación en Chile, el Frente Amplio en

(15) El Gatopardo", novela de Giuseppe Tomasi Di Lampedusa.

Uruguay, Lula en Brasil y mucho menos Ortega en Nicaragua ó Evo Morales en Bolivia, aunque algunas veces estos líderes contagien sus discursos, y luego en la práctica los ajusten a sus intereses particulares.

Las significativas ausencias en la reciente Cumbre del Alba celebrada en Cuba, lo demuestra con total claridad.

Para nosotros si bien existen algunas causas comunes, cada proceso tiene profundas y especiales diferencias que ahora no viene al caso analizar.

Un elemento común en casi todas las situaciones: **estos procesos son consecuencia (en su gran mayoría) de la pérdida de identidad de los partidos tradicionales, ó, visto desde otro ángulo, la pérdida de confianza por los pueblos en viejos métodos y recetas políticas que no resolvieron las necesidades y aspiraciones de las grandes mayorías.**

Otro elemento es la manifiesta **dependencia de factores externos** que mostraron muchos de los gobiernos sustituidos, con lamentables consecuencias para nuestros países.

No tiene ningún sentido hablar de “izquierdización” cuando en realidad se trata de un despertar de nuestros pueblos que debemos interpretar adecuadamente y orientar políticamente.

Lamentablemente no en todas las realidades existen buenos niveles de formación y conciencia política, ni tampoco una clase dirigente capaz de interpretar este fenómeno.

Por ello, y en la gran mayoría de los procesos electorales, no existen ni se promueven condiciones para “elegir”, sino solamente se está obligado a “optar por el mal menor”, y tampoco se trata de optar por programas de fondo o proyectos diferentes, sino que la “mercadotecnia electoralista” define los

temas más receptivos por las masas, con un altísimo nivel de superficialidad. (Vale la pena tener en cuenta que una buena parte de los dirigentes de estos procesos de “izquierdización”, fueron electos con el asesoramiento de empresas de “mercadotecnia electoral” de origen norteamericano).

Y lamentablemente esta situación conduce, cuando no se cumplen las promesas electorales o no se responde a la esperanza y confianza depositada, a nuevas formas de anomia mental, apatía política, en medio de la somnolencia típica que se tiene al despertar, y alimentar un torbellino de fracasos que nos envuelven y sumergen en profundidades difíciles de superar.

Cuando vemos como el pueblo ecuatoriano es capaz de desprenderse de varios presidentes en apenas 3 años porque no cumplieron con lo prometido, cuando en Uruguay se eligió y reeligió una alternativa progresista luego de toda una historia de partidos tradicionales, cuando en Paraguay el pueblo fue capaz de erradicar una corrupta y corruptora dictadura de más de 50 años, cuando en Bolivia se elige por vez primera un Presidente de origen indígena, cuando en Honduras el pueblo demostró su profunda convicción democrática y de rechazo a la ingerencia extranjera enfrentando con valentía la opinión de todo el mundo, incluso, cuando en Chile, y después de 20 años de Concertación, el pueblo elige una opción calificada de “derecha”, más allá de todas las limitaciones de estos procesos, humanas y políticas, **debemos asumir la difícil, pero hermosa tarea de escudriñar y oír, el sabio murmullo de pueblos que quieren despertar, y a pesar de cargar con limitaciones en su madurez política, intentan buscar nuevos caminos de dignidad y paz, con justicia social.**

Que beneficioso sería para nuestros pueblos que diferentes corrientes de pensamiento político compitieran efectivamente, para ver quienes pueden

Más allá de todas las limitaciones humanas y políticas de nuestros pueblos, debemos asumir la difícil, pero hermosa tarea, de escudriñar y oír el sabio murmullo de pueblos que quieren y necesitan despertar, y a pesar de inmadurez política, en muchos casos, que intentan buscar nuevos caminos de dignidad y paz con justicia social. Este despertar de nuestros pueblos, esta reacción, por momentos intempestuosa y errática, no puede abandonarse, ni dejarse en mano de los oportunistas de turno... debe acompañarse con la formación política y la generación de un nuevo liderazgo, más ético, más humano, y coherente con las necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos.

resolver los problemas económicos, sociales y políticos que nos afectan, y no se agoten mediocremente en la búsqueda y usufructo del "poder" político, en forma tan efímera como irresponsable.

Más que buscar los errores que se cometen en estos procesos, debemos estar atentos a dos elementos de especial importancia: en *primer lugar*, tener claro que no son los sectores populares los responsables de estos procesos, sino los sectores que utilizaron o usufructuaron antes el poder para beneficio particular; en *segundo lugar*, la incidencia de "ideologismos" ajenos a los intereses y aspiraciones populares, a la manipulación que de estos procesos se puede hacer, impulsando alternativas hasta contradictorias con los intereses de las mayorías.

Nos preocupa que esa tan antigua como difundida visión de la política como "***el arte de lo posible***", se agote exclusivamente en las alternativas presentes al momento, muchas veces reñidas con la verdad, la justicia, la caridad y especialmente, con la esperanza de nuestros pueblos. Este

hecho preocupante nos ha conducido inexorablemente a una práctica que desprestigia la "política", tanto como concepto como con su ejercicio.

Además, el "*arte de lo posible*" se ha utilizado frecuentemente para descalificar como "utópicas" las propuestas alternativas, también desmereciendo el concepto de "utopía".

Este despertar de nuestros pueblos, esta reacción por momentos intempestuosa y errática, no puede abandonarse, ni dejarse en manos de los oportunistas de turno. Debe ser acompañada con la formación de una nueva clase de liderazgo, más ético y humano, más coherente con las necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos.

Debemos recuperar el concepto de la "política" como función esencial inherente a la persona y máxima expresión de servicio al bien común. Debemos hacer de nuestra "utopía" la imagen del camino a seguir, construida y transitada por todos.

6. EL MAGISTERIO SOCIAL

(6.1).- LA NECESIDAD DE UNA NUEVA CLASE DIRIGENTE LATINOAMERICANA

No podemos cansarnos de reflexionar sobre el estudio que algunos miembros del CELADIC realizaron en el año 2003 y que abarcó 30 años de historia política. ***El 87,3% de los Presidentes de nuestras Repúblicas y los 3 principales Ministros en 18 de los principales países de Latinoamérica, se declararon públicamente como cristianos y afirmaron ser egresados de universidades que se definían, o se definen, como católicas o cristianas.***

Es claramente contradictorio que bajo la conducción de dirigentes supuestamente iluminados por el humanismo cristiano y la Enseñanza Social Cristiana, se haya generado la etapa de mayor crecimiento en nuestra región, donde se mantuvo o incrementó la injusticia distributiva, y se agravaron las condiciones de vida y de trabajo de los sectores más excluidos de nuestra región. Por esto mismo no podemos aceptar la argumentación que hace recaer sobre otros la responsabilidad de nuestro subdesarrollo, ya sea hoy sobre “el imperio” como ayer sobre el “comunismo”.

No es el momento de buscar en otras partes o con otros argumentos a los principales responsables de nuestra situación, como tampoco de preguntarnos que sucedió con los partidos y movimientos políticos ó sociales de inspiración humanista y cristiana. Y no sólo por lo que hicieron mal, sino por lo que dejaron de hacer, y sus incoherencias y contradicciones. ***“Sobre las espaldas de las Universidades,***

especialmente las católicas, recae la grave responsabilidad de impulsar una nueva generación de dirigentes, honestos y capaces, pero fundamentalmente, con el amor y la pasión de transformar nuestras realidades en la ruta hacia un auténtico Desarrollo Humano Integral”, afirma el Cardenal Oscar Andrés Rodríguez (16), en el Congreso de la Federación Internacional de Universidades Católicas, realizado recientemente en la Ciudad de Roma. No hacerlo o no ayudar a que se haga, no sólo nos arrastra al pecado de la omisión, sino que estaríamos traicionando el patrimonio más rico de nuestro Magisterio Social, hoy, en único referente de pensamiento para elaborar y proyectar alternativas a la situación de nuestros pueblos.

(6.2).- INCÓMODO, PERO NECESARIO, DESAFÍO INTERNO.

En su saludo navideño de este año, Jorge Méndez Rheineck (17) afirmó: ***“Si no nos basamos en el sentido y sentimiento de trascendencia (como reconocimiento de Dios en nuestras mentes y corazones, lo real por excelencia y no algo supuesto, hipotético o deseable), no podremos contribuir a impulsar un cambio cualitativo en el desarrollo, seremos una organización más con buenas y nobles intenciones, pero sin la fuerza y la dirección hacia ese cambio cualitativo que sólo es posible mediante la convicción plena en Dios, como fundamento de todo desarrollo: individual, familiar y social”.***

Cuando hacemos una crítica a la falta de coherencia de los dirigentes, no debemos excluirmos, y estamos obligados

No podemos hacer recaer la responsabilidad de nuestro subdesarrollo sobre el “imperio” de hoy, o sobre el “comunismo” de ayer. La responsabilidad es nuestra, y no sólo porque lo hicimos mal, sino especialmente por lo que no hicimos. Sobre nuestras espaldas de cristianos recae la responsabilidad de impulsar una nueva generación de dirigentes, honestos y capaces, sino fundamentalmente, con el amor y la pasión de transformar nuestras realidades.

(16) Card. Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, Arzobispo de Tegucigalpa y Presidente de Caritas Internacional.

(17) Dr. Jorge Méndez Rheineck, sociólogo, Director del PNUD y Miembro del Capítulo Paraguayo del CELADIC.

"Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la iglesia, en el cual todo aparentemente procede con normalidad, pero en realidad, la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad" (Cardenal Josef Ratzinger - México).

Debemos redoblar nuestros esfuerzos para superar el "clericalismo" como la "pandemia" que ataca a los cristianos. Pero, fundamentalmente debemos avanzar en el proceso de recuperar y profundizar nuestra identidad cultural latinoamericana, nutrida por el legado de nuestros pueblos originarios y enriquecida por la presencia misionera evangelizadora.

a asumir como referencia fundamental nuestra condición de cristianos, independientemente de la dimensión eclesial que hemos aceptado, y ayudarnos a ser coherentes con ella.

Antes de su elección como Benedicto XVI, el Cardenal Josef Ratzinger de visita a Guadalajara (México) (18), en un reconfortante arranque de autocrítica, tan necesaria y edificante, nos regaló una sentencia que no debemos ni podemos olvidar: *"Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia, en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad, la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad"* (19).

Esta frase que podemos calificar de sentencia, la releímos varias veces antes de copiarla y repetirla. No podíamos equivocarnos, ni nos equivocamos. Fue dirigida a la Comisión de Doctrina del CELAM. Nadie que se precie o intente ser cristiano escapa a ella, nos involucra a todos.

Sin lugar a dudas vivimos una época caracterizada por ataques permanentes a las Iglesias, a toda forma de pensamiento humanista y cristiano y a toda dimensión religiosa ó trascendente. No es el momento de dar un paso atrás o escondernos en actitudes vergonzantes. Vivimos una época que nos exige definiciones y compromisos. Pero muchas veces nos preguntamos si no somos nosotros mismos los que creamos estas condiciones cuando acompañamos un claro proceso de privatización religiosa y espiritual, reservándolo exclusiva y únicamente a una hora semanal de misa dominical, y en el resto de los días acompañamos y practicamos las "reglas de juego del sistema", o cuantas veces nos da temor o vergüenza decir que somos y como pensamos.

En el trabajo que venimos realizando

en toda América Latina, sentimos la enorme satisfacción de encontrarnos con dirigentes, muchas veces desconocidos, pero que nos reconocemos por lo que hacemos, lo que sentimos y lo que vivimos. Y son muchos, pero lamentablemente solos, porque no tienen, o no se les ofrecen "espacios de encuentro", salvo el de encerrarse en las sacristías, de las diferentes iglesias.

Nos preocupan los cristianos, que lo son aunque muchas veces no sean conscientes de ello, y que no entran en algunas calificaciones que se hacen "entrecasa" cuando se habla de "laicos comprometidos y los otros".

Debemos redoblar nuestros esfuerzos en superar el "clericalismo" como la pandemia que nos impacta como cristianos. No es escondiendo los problemas como podemos asumirlos y resolverlos.

Solo con dirigentes maduros, con capacidad de discernimiento, comprometidos con su entorno y coherente con el hermoso patrimonio de nuestra Doctrina o Enseñanza Social, podremos asumir los problemas como oportunidades, los desafíos que citamos y otros que seguramente van a venir con responsabilidad, coherencia y esperanza, para hacer de esta hermosa y pródiga tierra latinoamericana, un espacio de democracia y paz como frutos de la justicia y la libertad, en la verdad y la caridad. Pero, fundamentalmente, debemos avanzar en el proceso compartido de revisar recuperar y profundizar nuestra identidad cultural latinoamericana, nutrida históricamente con el legado de nuestros ancestros de pueblos originarios, y el enriquecimiento aportado por la presencia misionera evangelizadora. Nuestra "Morenita del Tepeyac", nuestra María de Guadalupe, nos dio el ejemplo como signo de contradicción y compromiso con lo más sentido y trascendente de nuestra cultura.

(18) Con ocasión de una Reunión de Presidentes de Comisiones Nacionales de Doctrina y Catequesis de Latinoamérica.

(19) Card. Josef Ratzinger . Guadalajara, 1996.

